BIBLIA GRIEGA SEPTUAGINTA (La): I. EL PENTATEUCO, coordinado por Natalio Fernández Marcos y María Victoria Spottorno Díaz-Caro, «Biblioteca de Estudios Bíblicos» 125 (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008), 448 pp. + 8 de ilustr. ISBN: 978-84-301-1693-5

Es éste el primer volumen de un proyecto de traducción española de la Biblia griega de los LXX, nacido por iniciativa de dos equipos de investigación del CSIC de Madrid: el de "Filología y crítica textual bíblicas" y el de "Patrimonio europeo en latín". A este primer volumen le seguirán otros tres, distribuidos del modo siguiente: II. Libros históricos; III. Libros poéticos o sapienciales; y IV. Libros proféticos.

Este proyecto de traducción responde a unas intenciones muy precisas, que lo justifican: "poner a disposición del lector de lengua española, de forma más fiel y directa posible, la Biblia griega, monumento humanista de la Alejandría ptolemaica, que constituye la primera traducción de la Biblia hebrea y, en consecuencia, su primera interpretación" (p. 9), ya que sus traductores, al encontrarse frente a un texto consonántico, tuvieron que inclinarse en numerosos casos por una interpretación entre las que eran susceptibles de diversas lecturas. Pero además, la traducción española de Septuaginta está justificada por ser "un clásico de la cultura occidental que no estaba todavía convenientemente traducido al español" (p. 26). De hecho, N. Fernández Marcos hace referencia en la introducción general a la traducción de Guillermo Jünemann (Concepción, Chile, 1928), que la había ido publicando en pequeños cuadernos manuscritos con traducción interlineal, muy literal, con palabras y frases u omisiones que no figuran en ningún manuscrito de los LXX, y tenido como base un texto griego dudoso, difícil de imaginar, cuando aún no existía una edición crítica. "De manera análoga a como la editorial Gredos de Madrid está publicando en español los clásicos grecolatinos, la Biblia griega debería ser traducida para las futuras generaciones hispanoparlantes, para quienes la lengua griega resulta cada vez más inaccesible. Si los judíos de Alejandría tuvieron la audacia de traducir sus Escrituras a la lengua común de su tiempo, el griego helenístico, tenemos en cierto sentido la responsabilidad de verter este legado a nuestra lengua común, el español, y transmitirlo a la posteridad" (p. 27). Lo que se dice de la lengua española podría decirse igualmente de cualquiera de las lenguas modernas, algunas de las cuales han respondido ya con un proyecto similar, sacando a la Biblia griega del olvido en el que cayó en Occidente a partir del siglo V d.C., cuando la suplantó la traducción latina (Vulgata) de Jerónimo, olvido que ha durado hasta la segunda mitad del siglo XX.

Por lo que puede apreciarse en este primer volumen, la estructura que seguirá la obra total está claramente delineada, y responde con precisión a la metodología

trazada en la Introducción general (pp. 11-35). Ésta, redactada por el prof. Natalio Fernández Marcos, está escrita de un modo muy conciso, pero con una precisión y claridad magistral – la labor de su autor sobre el texto de los LXX es bien conocida y reconocida internacionalmente – en la que sitúa la Biblia Griega en su contexto histórico, resaltando la proyección social y cultural que tuvo no sólo en su dilatado origen a lo largo de los cuatro siglos que duró la traducción (siglos III a.C. hasta el siglo I d.C.), sino también en la difusión y papel que ha tenido posteriormente; expone algunos mecanismos de traducción de los traductores bíblicos griegos, así como también determinadas diferencias significativas frente al texto hebreo; y resalta el papel importante que la Septuaginta tiene para la crítica textual bíblica que, junto a los testimonios de Qumrán, nos confirman la existencia de un verdadero pluralismo textual, que difiere totalmente de la imagen exclusiva de un texto único original que, debido a la estandarización hecha a finales del siglo I d.C. por obra de los rabinos, ha monopolizado la crítica textual veterotestamentaria durante muchos siglos hasta nuestros días. Muy importante también en esta introducción es el punto dedicado a las características de la traducción española (pp. 27-30), con el fin de homologar criterios y hacer del proyecto una obra más sólida y uniforme desde el punto de vista literario. Y termina con una bibliografía específica, bien escogida dividida en los siguientes apartados: 1. Bibliografía de la Biblia griega; 2. Introducciones; 3. Ediciones; 4. Gramáticas; 5. Instrumentos de trabajo: diccionarios, concordancias e índices; y 6. Otros estudios relacionados con la Introducción.

A cada libro le precede una introducción que se desarrolla metodológicamente del mismo modo para cada libro, de una extensión que oscila –al menos en este primer volumen– entre ocho y doce páginas. Los puntos tratados son los siguientes: 1. Título, fecha y lugar de la traducción griega; 2. Carácter literario, estructura y contenido del libro traducido; 3. La traducción griega, en la que se exponen sus características más sobresalientes, sin obviar algunos detalles de importancia; 4. Principales ediciones griegas del libro concreto que se traduce; 5. La recepción del libro griego; 6. La traducción española, haciendo hincapié en algunos detalles especialmente léxicos, y a veces sintácticos; 7. Bibliografía específica del libro en cuestión, que da testimonio de la labor investigadora que se ha venido haciendo sobre cada libro en particular de los LXX durante poco más de medio siglo hasta el presente; y 8. Al menos por lo que se refiere a los libros de Éxodo y Levítico, se añade un apéndice de correspondencias entre LXX y el TM cuando las citas tienen alguna variación.

Las notas al texto son muy escogidas, ni abundantes ni extensas, sino lo suficiente para dejar entender al lector determinados giros o expresiones o conducirlo a la comparación con el texto hebreo (TM) o con los fragmentos de Qumrán. En esto se diferencia totalmente de la edición de *La Bible d'Alexandrie* de M. Harl. Algunas notas son referencias a otros lugares de la Biblia; otras son explicativas, aclaratorias al texto; otras, marcadamente filológicas, referidas generalmente al léxico; otras son comparativas con el texto hebreo, notando especialmente las diferencias entre ambos textos: omisiones o lecturas diferentes; y otras, en fin, comparan el texto de los LXX con los textos de Qumrán, dando cuenta de que tanto en estos textos como en Septuaginta hay una lectura similar que se diferencia de la del TM. El traductor, pues, tiene siempre muy presente tanto el texto hebreo como los textos qumránicos.

Tres son los traductores de este primer vol., entre los que se encuentran los dos coordinadores del proyecto: N. Fernández Marcos (*Génesis*), quien, como se ha dicho, ha redactado también la introducción general; M.V. Spottorno Díaz-Caro (*Éxodo* y *Levítico*); y José Manuel Cañas Reíllo (*Números* y *Deuteronomio*). Cada traductor se ha encargado de redactar la introducción del libro que traduce y las notas al texto. Pero, ya se deja constancia en el prólogo (p. 9), de que "todos los problemas importantes de la traducción, las introducciones y las notas han sido debatidas en las reuniones mensuales del grupo". Esta coordinación y revisión, sin duda, han dado como resultado una esmerada traducción en un español muy correcto, aunque en ocasiones se haya optado por una traducción literal, de lo que queda constancia en nota, o se haya "mantenido el aura un tanto arcaica o hierática propia de los textos sagrados de la Antigüedad y en concreto de los textos bíblicos, la cual se percibe incluso en la misma traducción de Septuaginta". Con todo, los traductores han tenido muy presente los grandes principios lingüísticos que han de presidir toda labor traductológica, es decir, que "traducir no es transliterar ni mantener el orden de palabras de la lengua fuente, sino encontrar las equivalencias adecuadas y reproducir en la lengua término lo que está formulado en la lengua origen... Traducir es contar de nuevo, recrear el texto para unos destinatarios diferentes", sin perder el norte de tres tipos fundamentales de referencias: la lingüística, la histórica y la de los referentes culturales (p. 28). En definitiva, ha sido propósito de los traductores "que el lenguaje y el contenido de la traducción sea nuevo y fresco, con un sentido de innovación que se aparte del lenguaje bíblico trillado que ha llegado hasta nosotros a través del uso secular de la Vulgata en Occidente o de las recientes traducciones españolas a partir del hebreo" (p. 29), lo suficiente para que el lector español, agradecido, disfrute de su lectura. Para

realizar con éxito esta labor, el traductor de Septuaginta no puede ser solamente un buen conocedor de la lengua griega (la *koiné* de de los siglos III a.C. – I d.C.), sino que ha de añadir a su saber un buen conocimiento del hebreo que le permita la comparación de los textos. Tal es el caso de los traductores de este primer volumen, como lo serán igualmente los traductores de los volúmenes que seguirán.

Los textos griegos que sirven de base a las distintas traducciones de los libros de la Septuaginta son los siguientes: por una parte, la edición crítica de Gotinga (*Septuaginta. Vetus Graecum Auctoritate Academiae Scientiarum Gottingensis editum*, Göttingen, 1931-2006), que incluye el Pentateuco, edición de la que se beneficia este primer volumen; por otra parte, para aquellos libros que aún no han sido publicados por la edición de Gotinga, se tendrá como base la edición de Alfred Rahlfs, *Septuaginta, Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes* (Stuttgart, 1935; revis. R. Hanhart, Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2006), edición que, como se sabe, "coincide en general con los libros que transmiten los códices unciales más antiguos (Vaticano, Sinaítico y Alejandrino) de los siglos IV y V d.C., primeras Biblias cristianas completas que incluyen también, a continuación de la Septuaginta y en el mismo códice, el Nuevo Testamento" (p. 11). Los libros históricos (Samuel, Reyes, Crónicas) tendrán, sin embargo, como base el texto antioqueno editado por N. Fernández Marcos, J.R. Busto Saiz y otros, *El texto antioqueno de la Biblia griega* I-III (Madrid: CSIC, 1989-1996). Aquellos libros con doble texto o redacción serán presentados en forma sinóptica.

Es muy conveniente tener presente, para evaluar la importancia de la Biblia griega, que en numerosas ocasiones, para algunos libros del AT, "el texto bíblico más antiguo que conservamos es el de LXX, testimonio de un original hebreo hoy perdido y anterior al que más tarde se transmitiría como texto hebreo oficial. Es lo que han revelado de forma fehaciente los documentos de Qumrán que recogen textos hebreos distintos del protomasorético y emparentados con el original en el que se basaron los traductores" (p. 22). El estudio de la Septuaginta y su comparación con los textos de Qumrán han puesto sobre el tapete que el texto protomasorético impuesto por el rabinato palestinense a finales del siglo I d.C. no es ni el más antiguo ni el que contiene el texto más original y más puro.

Pero la importancia de la Biblia de los LXX no viene sólo del interés que tiene el texto para la crítica textual, sino también del hecho de que, desde un principio, el cristianismo naciente adoptó la traducción griega como único texto veterotestamentario. En la Iglesia ortodoxa aún sigue vigente la Septuaginta, junto al NT, como Biblia oficial, todo lo contrario a lo sucedido en la Iglesia católica y en las protestantes, donde su olvido ha sido clamoroso prácticamente hasta mitad del

siglo XX. Sin embargo, creo muy oportuna y necesaria la observación de que, por lo que se refiere al traductor, éste ha de situarse en los precisos límites en que se ha producido la Biblia griega: "El contexto judedeohelenístico en el que se llevó a cabo la traducción es el marco más adecuado para leer e interpretar estos textos, no el trasfondo hebreo ni la historia de la recepción, es decir, la nueva lectura hecha por los autores del Nuevo Testamento a la luz de la vida, muerte y resurrección de Jesús, o la lectura cristiana de los padres de la Iglesia" (p. 29).

Según lo dicho, no pocas son las razones por las que el estudio de la Septuaginta se ha incrementado enormemente en las últimas décadas, y su interés ha sido tal que se ha sentido al mismo tiempo la necesidad de traducirla a las lenguas modernas: al inglés (Oxford University Press, 2007; ya existía desde hacía mucho tiempo la célebre edición bilingüe de Sir Lancelot C.L. Brenton [London: Samuel Bagster & Sons, 1851]); al francés (París: Éditions du Cerf, 1986 ss, dirigida por Marguerite Harl); al alemán (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2008); al italiano (Roma: Edizioni Dehoniane, 1999 ss); o al japonés (Tokio: Kawade Shobo Shinsha, 2002 ss, dirigida por Gohei Hatas). La edición española se une, pues, a éstas, de modo que el lector español pueda tener en sus manos una traducción directa en su propia lengua. De no haberse acometido este proyecto en estos años, la cultura bíblica española habría tenido una laguna y un retraso demasiado considerable respecto a otras naciones. La necesidad y la oportunidad de esta traducción de la Septuaginta no están, pues, faltas de justificación. Hay que felicitar a los grupos de investigación que se han hecho cargo de ella, así como a Ediciones Sígueme por haber acogido la edición de un proyecto que, también en este punto, sitúa a los estudios bíblicos españoles al nivel de otros europeos.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

BIEDERMANN, Zoltán, *Soqotra: Geschichte einer christlichen Insel im Indischen Ozean vom Altertum bis zur frühen Neuzeit*, «Maritime Asia», 17 (Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 2006), VII, 232 pp. + 4 mapas e 15 ils. *in-texto*. ISBN: 978-3-447-05421-8

Mais que uma verdadeira história para a qual faltam ainda a documentação escrita ou arqueológica pertinente, o trabalho erudito que nos é proporcionado aqui é uma tentativa de construção histórica e etnográfica da conhecida ilha a sudeste da Península arábica, hoje plenamente integrada no estado do Iémen. Partiu duma tese de mestrado no prestigiado Institut für Völkerkunde und Afrikanistik da Univer-